



Estadísticas de Género 2009

En la elaboración de este material se ha buscado que el lenguaje no invisibilice ni discrimine a las mujeres y a la vez que el uso reiterado de /o, /a, los y las etc, no dificulte la lectura. En ese sentido se ha usado en sentido genérico tanto el femenino como el masculino.

Estadísticas de Género 2009¹

El presente documento del Sistema de Información de Género del Instituto Nacional de las Mujeres tiene por objetivo poner a disposición de actores políticos, institucionales, organizaciones sociales y público interesado una serie de indicadores de género actualizados al año 2009 que dan visibilidad a las distintas manifestaciones de desigualdad de género en el Uruguay.

El trabajo se centra en cuatro módulos temáticos generales: contexto sociodemográfico, educación, mercado de empleo e ingresos y salud. Al final del documento se presenta un glosario con las definiciones de los indicadores utilizados. La información presentada es de carácter descriptivo y general, no estando dentro de los objetivos del documento profundizar en el análisis de ninguno de los módulos.

¹ Todos los indicadores fueron calculados por el Sistema de Información de Género del Instituto Nacional de las Mujeres a partir de la Encuesta Continua de Hogares 2009 del Instituto Nacional de Estadística con excepción de los indicadores especificados en el capítulo de salud.

I. Contexto sociodemográfico.

En el año 2009 el índice de feminidad se ubicó para el total del país en 111. El indicador presenta algunas particularidades según áreas geográficas. En Montevideo se ubica en 116, mientras que en las localidades mayores a 5000 habitantes del interior del país es de 111. En las localidades menores a 5000 habitantes y las áreas rurales dispersas el índice de feminidad desciende a 96, siendo las únicas regiones donde la presencia de varones supera la de mujeres.

Índice de feminidad según área geográfica			
	Interior >5000	Interior <5000 y rural	Total País
Montevideo	116,2	111,3	95,8
			111,2

Fuente: Sistema de Información de Género. En base a ECH 2009

Si atendemos al comportamiento del índice de feminidad según tramos de edad, vemos que el mismo tiende a aumentar en las poblaciones de mayor edad, aspecto que se asocia a una mayor esperanza de vida al nacer en las mujeres. La esperanza de vida al nacer en el año 2009 según las Proyecciones de población del Instituto Nacional de Estadística fue de 79.84 para las mujeres y 72.56 para los varones.

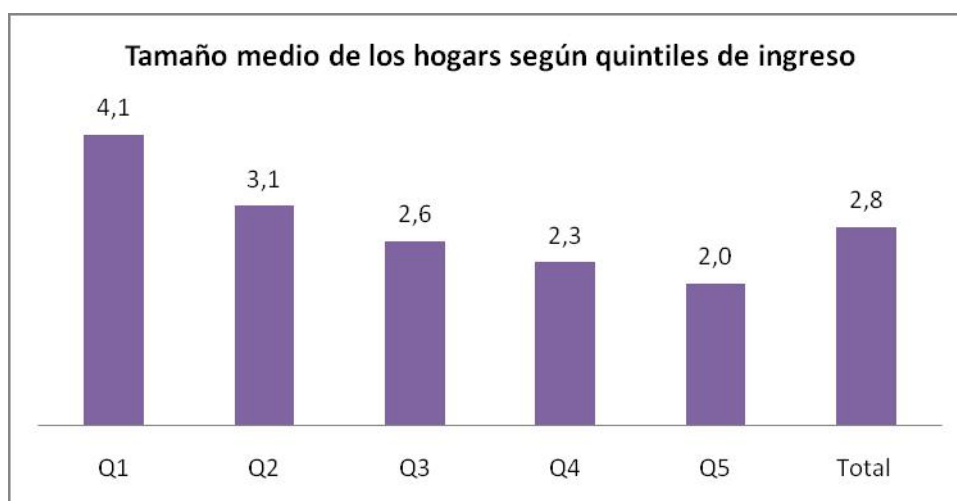
Índice de feminidad según tramos de edad	
0 a 18	95,7
19 a 49	110,3
50 a 64	113,6
65 a 79	138,7
80 y más	193,1
Total	111,2

Fuente: Sistema de Información de Género. En base a ECH 2009

Como ya ha sido subrayado en otras ocasiones (INMUJERES; 2009), el análisis de la estructura familiar de los hogares es un aspecto fundamental a la hora de entender las desigualdades de género. Esta dimensión se vincula con otras como la carga de trabajo no remunerado y la inserción de las mujeres en el mercado de empleo (Milosavljevic, V: 2007). Los arreglos familiares han registrado cambios importantes en la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI como ha sido manifestado por expertos nacionales y de la región (Cabella, W: 2007, Arriagada, I: 2004)

El tamaño promedio de los hogares en el Uruguay es de 2,8 personas. Este valor varía según los quintiles de ingresos². Los hogares ubicados en el quintil de ingresos más bajo son los que tienden a presentar un tamaño mayor, promedialmente 4,1 integrantes. El tamaño de los hogares disminuye en los quintiles más altos, siendo de 2,0 para el quinto quintil de ingresos.

² Los quintiles de ingreso se construyen a partir de los hogares ordenados por el ingreso per cápita.



Fuente: Sistema de Información de Género. En base a ECH 2009.

La primera diferencia sustantiva en cuanto a la composición de los hogares se registra en los hogares unipersonales. Estos son el 5,5% de los hogares del primer quintil y un 41% entre los hogares de mayores ingresos.

Los hogares extendidos y compuestos, es decir donde hay otros familiares además de la pareja e hijos o de las relaciones familiares, son más frecuentes en los quintiles de menores ingresos. En el primer quintil de ingresos representan el 21% mientras que en el quinto quintil tan solo el 4,6%.

De igual modo, la composición de los hogares varía según el nivel de ingresos. De modo general podemos decir que en el Uruguay el 28% de los hogares está compuesto por una pareja e hijos de ambos, seguidos por los hogares integrados por una única persona, el 22%, y las parejas sin hijos, 17%. Uno de cada diez hogares está integrado por una mujer con sus hijos a cargo.

Dentro de los hogares del quintil de ingresos más bajos, la proporción de hogares biparentales con hijos asciende al 47,2%, mientras que en el extremo opuesto este tipo de hogares representa el 22%. En los hogares monoparentales femeninos también se registran diferencias; encontramos una mayor proporción entre hogares de menos recursos económicos.

Tipología de hogar según quintiles de ingreso						
	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5	Total
Unipersonal	5,5	13,6	21,3	27,8	40,7	21,8
Biparental sin hijos	7,0	14,8	19,3	22,4	22,3	17,2
Biparental con hijos de ambos	35,8	32,9	27,6	23,4	19,7	27,9
Biparental con al menos un hijo de uno	11,4	6,8	4,5	2,8	2,2	5,6
Monoparental femenino	14,8	10,3	9,5	9,3	6,7	10,1
Monoparental masculino	1,6	1,5	1,5	1,9	1,5	1,6
Extendido	19,1	14,9	11,3	7,8	4,2	11,5
Compuesto	2,1	1,7	1,1	0,6	0,4	1,2
Sin núcleo conyugal	2,8	3,4	3,8	3,9	2,3	3,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Sistema de Información de Género. En base a ECH 2009

II. Educación.

Distintos estudios han mostrado en el correr de la última década que la mayoría de los promedios nacionales y regionales ilustran una situación educativa de las mujeres que ha igualado o superado a la de los varones (Milosavljevic, V: 2007).

Cuatro de cada diez personas mayores de 24 años tienen Primaria como máximo nivel educativo alcanzado. No se aprecian diferencias significativas entre uno y otro sexo en las distintas categorías, excepto en Magisterio o Profesorado, donde las mujeres se ubican en el 5%, mientras que los varones apenas alcanzan un 1%.

Nivel educativo según sexo. Población mayor de 24 años.			
	Varones	Mujeres	Total
Sin instrucción	1,6	1,8	1,7
Primaria	38,8	38,2	38,5
Ciclo básico incompleto	9,6	8,1	8,8
Ciclo básico completo	14,1	10,4	12,1
Segundo ciclo completo o incompleto	22,5	22,8	22,7
Terciario no universitario	1,8	1,9	4,3
Magisterio o Profesorado	0,9	5,2	3,2
Universidad o similar	9,3	10,0	9,7
Posgrado	1,4	1,5	1,5
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Sistema de Información de Género. En base a ECH 2009.

En términos de años de estudio aprobados en la población mayor de 24 años, las mujeres presentan valores más altos que los varones en los grupos de más de 9 años de estudio. El 42% de las mujeres mayores de 24 años aprobaron 10 o más años de estudio, valor que supera al de los varones en casi 7 puntos porcentuales. Las diferencias más grandes la encontramos en la población con 16 o más años de estudio. En este nivel hay un 8% de varones y un 11% de mujeres.

Años de educación según sexo. Población mayor de 24 años.			
	Varones	Mujeres	Total
0 a 3	8,4	7,8	8,1
4 a 6	31,9	32,2	32,1
7 a 9	24,6	18,3	21,2
10 a 12	21,3	23,1	22,3
13 a 15	5,8	7,3	6,6
16 o más	7,9	11,3	9,7
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Sistema de Información de Género. En base a ECH 2009.

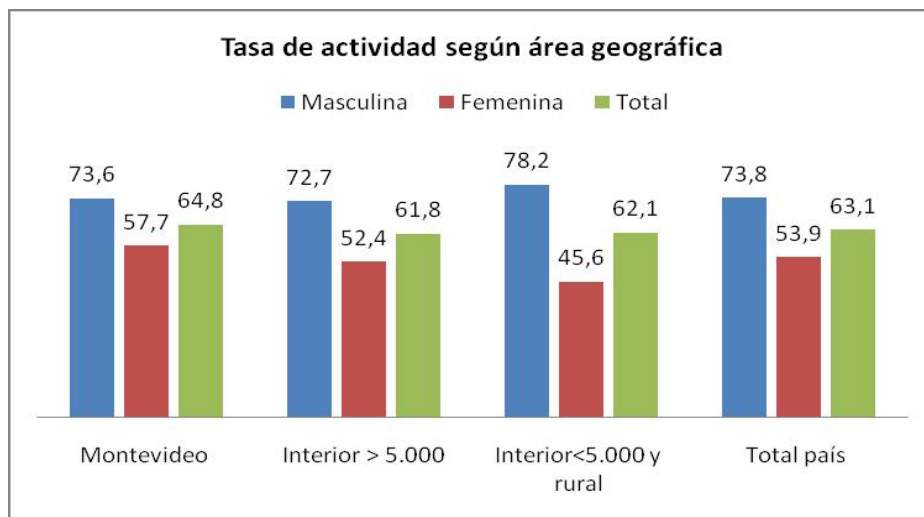
III. Mercado de empleo e ingresos

III.a Mercado de empleo.

La participación de las mujeres en el mercado de empleo se ha incrementado en la última década en 5 puntos porcentuales, aumento superior al registrado en los varones, el que fue de tan sólo 2 puntos porcentuales. Durante la crisis que atravesó el país a comienzos del siglo XXI la participación de los varones en el mercado de trabajo se redujo de mayor medida que la de las mujeres (MIDES, OPP: 2009). A pesar de ello, la inequidad de género en las tasas económicas –tasa de actividad, tasa de empleo y tasa de desempleo- continúa prevaleciendo.

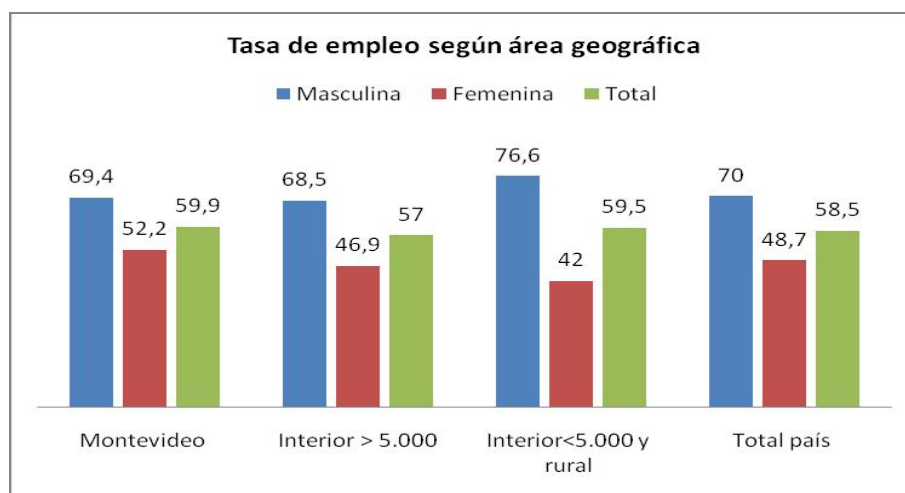
La tasa de actividad femenina en el Uruguay presenta una evolución positiva en los últimos años pasando de 50,9% en el año 2006, a 53,9% en el 2009 (Ver: Batthyány, K, Cabrera, M, Scuro, L: 2007, INMUJERES: 2009) Sin embargo, más allá de esta evolución positiva, persisten diferencias importantes con respecto a la tasa de actividad masculina.

La tasa de actividad femenina asciende a 57.7% en la capital del país, en tanto se ubica en 45.6% en las localidades del interior menores a 5000 habitantes y en el área rural dispersa. Las diferencias más grandes entre uno y otro sexo se aprecian en esta área con una brecha de casi 33 puntos porcentuales entre la tasa de actividad masculina y la femenina.



Fuente: Sistema de Información de Género. En base a ECH 2009

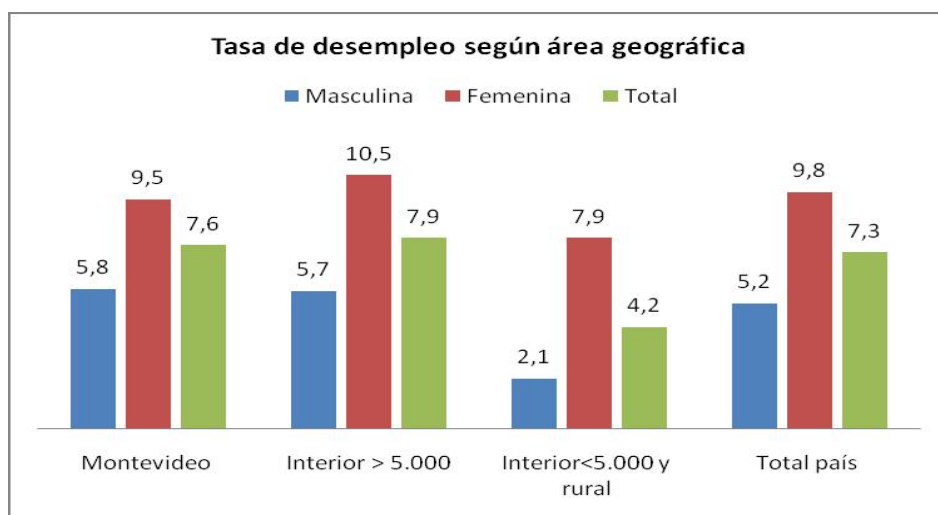
La tasa de empleo femenina para el año 2009 fue de 48.7%, 21 puntos porcentuales por debajo de la masculina. El valor más bajo se da entre las mujeres de las localidades menores a 5.000 habitantes y las del área rural, 42,0%, 10 puntos porcentuales menos que en Montevideo y 5 menos que en las localidades del interior mayores a 5000 habitantes.



Fuente: Sistema de Información de Género. En base a ECH 2009

La tasa de desempleo ha seguido una evolución decreciente en los últimos 3 años, disminuyendo en 3,6 puntos porcentuales la tasa de desempleo total, en 4,4 puntos porcentuales la tasa de desempleo masculina y en 3,6 puntos porcentuales la tasa de desempleo femenina (Ver: Batthyány, K, Cabrera, M, Scuro, L: 2007). **Más allá de ello, las diferencias entre varones y mujeres se mantienen, siendo la tasa de desempleo femenina casi el doble de la masculina.**

La tasa de desempleo más alta se registra en las mujeres de las localidades mayores a 5.000 habitantes del interior del país con un 10,5%, mientras la más baja es la registrada en los varones de las localidades menores a 5.000 habitantes y el área rural dispersa, con un 2,1%. Las brechas más grandes entre uno y otro sexo se encuentran en esta área geográfica siendo la tasa de desempleo femenina casi tres veces superior a la masculina.



Fuente: Sistema de Información de Género. En base a ECH 2009

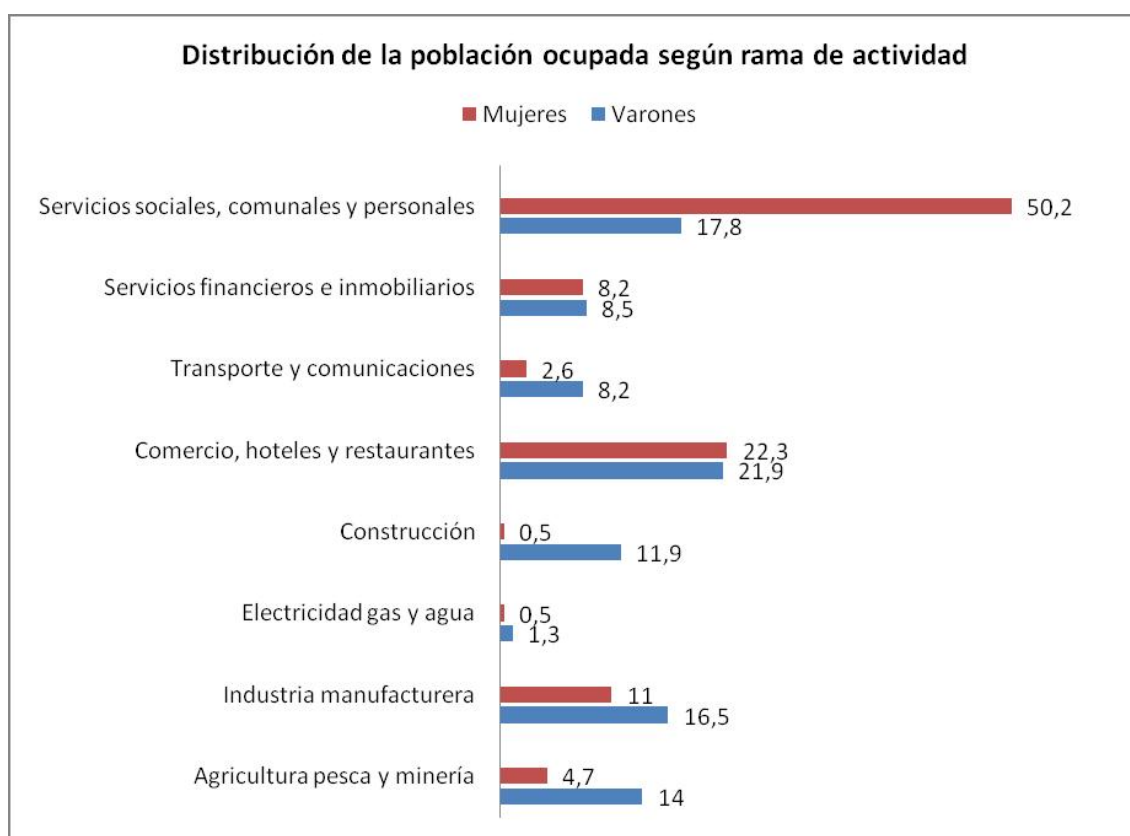
La presencia de menores en el hogar es uno de los aspectos que obstaculiza la integración de las mujeres al mercado de empleo. Si observamos a la tasa de actividad de las mujeres de entre 14 y 49 años de edad, vemos que esta disminuye con la presencia de menores de 12 años en el hogar. Contrariamente, la tasa de actividad de los varones tiende a aumentar con la presencia de menores en el hogar. La brecha más grande entre uno y otro sexo ocurre en el grupo de personas que viven en hogares con 3 o más menores de 12 años. Allí la tasa de actividad femenina se ubica en 54.0%, casi 31 puntos porcentuales inferior a la tasa de actividad masculina.

Tasa de actividad personas entre 14 y 49 años según presencia de menores de 12 años en el hogar			
	Varones	Mujeres	Total
Ninguno	79,1	68,0	73,7
Uno	83,1	67,5	74,4
Dos	87,7	65,0	75,2
Tres o más	84,7	54,0	67,7

Fuente: Sistema de Información de Género. En base a ECH 2009

A pesar de haberse constatado una creciente participación de las mujeres en el mercado de empleo en las últimas décadas, continúa existiendo una fuerte segregación ocupacional en el mercado de empleo uruguayo. Entendemos por segregación ocupacional la concentración de las mujeres en un determinado tipo de ocupaciones –segregación ocupacional horizontal- y/o la exclusión de las mujeres de posiciones de poder y toma de decisión –segregación vertical- (Ribas, M: 2004). Tanto una como otra tiene distintas consecuencias para las mujeres, dentro de las que se destacan las diferencias salariales entre ocupaciones “masculinas” y “femeninas” y las brechas de ingreso en los puestos jerárquicos (Rossi, M & González, C: 2007).

La distribución de los/as ocupados/as según rama de actividad refleja una fuerte segregación ocupacional en el mercado de trabajo uruguayo. Una de cada 2 mujeres se ocupa en trabajos del área de servicios sociales, comunales y/o personales, seguidas en importancia por un 22% ocupada en comercios, hoteles y restaurantes. Los varones por su parte presentan una distribución en las distintas ramas de actividad más heterogénea. Al igual que las mujeres, un 22% se ocupa en comercios, hoteles y restaurantes, un 18% lo hace en servicios sociales, comunales y/o personales, un 17% en la industria manufacturera, mientras un 14% lo hace en la agricultura.



Fuente: Sistema de Información de Género. En base a ECH 2009

III.b Ingresos

Diversas investigaciones han demostrado la existencia de profundas inequidades en las remuneraciones salariales según sexo en el Uruguay (Rivas, F. & Rossi, M: 2000). Dentro de los aspectos que contribuyen a perpetuar y, en ocasiones, incrementar las brechas de género en los ingresos se destacan: la desvalorización del trabajo de las mujeres, la segregación ocupacional, la discriminación en el trato en el mercado laboral y la carga de las responsabilidades familiares, entre otras (TUC: 2008).

La brecha de género por salarios monetario por hora de trabajo en el año 2009 se ubicó en 88.7. Las mujeres ganan por hora de trabajo, promedialmente, un 11,3% menos que los varones. Esto significó un aumento de la brecha de género con respecto a la relevada en el 2008 -la cual se había ubicado en 89.4 (INMUJERES: 2009).

La existencia de un techo de cristal para las mujeres implica que los salarios femeninos se distancian de los masculinos más pronunciadamente en la parte superior de la distribución salarial (Buceli, M & Sanroman, G: 2004). Atendiendo al concepto de techo de cristal, se observa como las brechas de género en los ingresos tienden a incrementarse en las ocupaciones de mayor jerarquía. La brecha más significativa la encontramos entre los Miembros del Poder Ejecutivo, Cuerpos Legislativos, Directivos de la Administración Pública y Empresas. Allí las mujeres ganan en promedio un 46% menos que los varones. Así mismo, se aprecian brechas especialmente grandes en los profesionales, científicos e intelectuales y en los trabajadores de los servicios, vendedores de comercios y mercados. La única categoría donde las diferencias en los ingresos por hora de trabajo son favorables

a las mujeres es en los trabajos no calificados, donde las mujeres ganan promedialmente un 6% más que los varones.

Brecha de ingresos por hora de trabajo según tipo de ocupación *	
Miembros de P. Ejecutivo, Cuerpos Legislativos, directivos de Administración Pública y Empresas	53,7
Profesionales, científicos e intelectuales	74,7
Técnicos y profesionales de nivel medio	85,4
Empleados/as de oficina	81,2
Trabajadores de los servicios, vendedores de comercios y mercados	73,8
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros	84,6
Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios	60,1
Operarios de instalaciones y máquinas y montadores	57,4
Trabajadores no calificados	105,8
Total	88,7

Fuente: Sistema de Información de Género. En base a ECH 2009. *
No se incluye la categoría Fuerzas Armadas por no contar con la cantidad necesaria de casos para el cálculo.

Otra variable de interés para el análisis de las brecha de ingresos entre varones y mujeres es la que refiere a los años de educación. Las brechas menores brechas entre uno y otro sexo se observan en la población con menos años de estudio, entre 0 y 3, mientras que las mayores brechas las encontramos en la población con 7 a 9 años de estudio y 16 o más años de estudio. En estos grupos las mujeres ganan en promedio un 27 y un 26% menos que los varones.

Brecha de ingreso por hora de trabajo según años de estudio	
0 a 3	84,4
4 a 6	74,9
7 a 9	73,1
10 a 12	75,7
13 a 15	77,2
16 o más	73,9
Total	88,7

Fuente: Sistema de Información de Género. En base a ECH 2009

IV. Salud

El derecho al acceso a las instituciones de salud nos revela inequidades de género que las políticas públicas deben atender. El 58% de los varones tiene derecho de atención en las Instituciones Médicas de Asistencia Colectiva (IAMC); las mujeres con acceso a este derecho representan el 53%. Por su parte, un 37% de las mujeres que se atienden en Salud Pública, valor 7 puntos porcentuales superior al de los varones.

Derechos vigentes en instituciones de asistencia de salud*.			
	Varones	Mujeres	Total
MSP (incluye Hospital de Clínicas)	29,5	36,5	33,2
IAMC	58	53	55,3
Seguro Privado	2,0	2,1	2,1
Hospital Policial/Militar	7,5	7,4	7,4
BPS	0,4	0,4	0,4
Policlínica municipal	1,7	2,2	2
Otro	2,3	2,5	2,4
Emergencia Móvil	30,0	32,8	31,5

Fuente: Sistema de Información de Género. En base a ECH 2009.*Las columnas no suman 100 porque se puede tener derecho a más de una institución de salud.

La esperanza de vida al nacer muestra una diferencia favorable a las mujeres, lo que nos ayuda a comprender fenómenos que advertimos en los párrafos anteriores –como el aumento en el índice de feminidad a mayor edad.

Esperanza de vida al nacer		
Varones	Mujeres	Total
72,56	79,84	76,1

Fuente: INE. Indicadores Demográficos 1996- 20025

La tasa de mortalidad infantil es más alta en los niños que en las niñas, ubicándose en 13,1 para el total.

Tasa de mortalidad infantil		
Varones	Mujeres	Total
14,57	11,56	13,10

Fuente: INE. Indicadores Demográficos 1996- 20025

Definiciones

Índice de feminidad: Es el cociente entre el número de mujeres y el número de hombres en una población. Expresa la cantidad de mujeres cada 100 hombres.

Hogar: Es la persona o grupo de personas que habitan bajo un mismo techo y que al menos para su alimentación dependen de un fondo común.

Tipos de hogares.

Hogar Unipersonal: Es el hogar particular integrado por una sola persona.

Hogar biparental (sin hijos/con hijos): Es el hogar integrado por dos cónyuges.

Hogar biparental con al menos un hijo de uno: Es el hogar donde al menos uno de los hijos es de uno u otro de los cónyuges.

Hogar monoparental (con jefatura femenina o jefatura masculina): Es el hogar particular integrado por sólo uno de los cónyuges y sus hijos.

Hogar extendido: Es el hogar nuclear más otro/s pariente/s.

Hogar compuesto: Es el hogar nuclear o el hogar extendido más otra u otras personas cuya relación con el jefe de hogar no es de parentesco.

Hogar sin núcleo conyugal: es el hogar donde no hay relación de conyugalidad entre ninguno de los miembros del hogar.

Tasa de empleo: Expresa el porcentaje de la población en el mercado de trabajo, calculada como el cociente de la población ocupada y el total de la población de 14 años o más.

Tasa de desempleo: Expresa el nivel de desocupación entre la población económicamente activa, calculada como el cociente entre la población que no está trabajando y busca activamente trabajo sobre la población económicamente activa.

Tasa de actividad: mide el grado de participación de la población en el mercado de trabajo, calculada como el cociente entre la población económicamente activa y la población en edad de trabajar, o en otras palabras población de 14 años o más.

Brecha de ingresos por hora: mide el porcentaje de ingresos que reciben las mujeres en relación al de los hombres en el mercado de trabajo. Se calcula como el cociente entre el ingreso promedio del trabajo por hora de las mujeres ocupadas y el ingreso promedio del trabajo por hora de los varones, multiplicado por 100. Se considera el ingreso de la ocupación principal, ya sea dependiente como independiente.

Bibliografía

Aguirre, R. (2004) Familias urbanas del Cono Sur: transformaciones recientes Argentina, Chile y Uruguay Trabajo presentado a la reunión de expertos "Cambios de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidades de políticas públicas eficaces". CEPAL Santiago 28 a 29 de octubre del 2004.

Batthyány, K, Cabrera, M, Scuro, L (2007) Perspectiva de Género. Informe temático Encuesta Nacional de Hogares Ampliada-2006. INE.

Bucheli, M & Sanroman, G (2004) Salarios femeninos en Uruguay. ¿Existe un techo de cristal? Documento No. 05/04. Departamento de Economía. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Montevideo

Cabella, W. (2007) El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes. UNFPA

INMUJERES (2009) Estadísticas de género 2008.

Milosavljevic, V. (2007) Estadísticas para la equidad de género. Magnitudes y tendencias en América Latina. CEPAL, UNIFEM.

MIDES (2009) Reporte social 2009. Principales características del Uruguay Social. MIDES, OPP.

Ribas, M (2004) Desigualdades de género en el mercado laboral: un problema actual. Departament d'Economia Aplicada. Universitat de les Illes Balears.

Rivas, F & Rossi, M (2000) Discriminación salarial en el Uruguay 1991-1997. Documento No. 07/00. Departamento de Economía. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Montevideo

Rossi, M & González, C (2007) Feminización y diferencias salariales en el Uruguay período 1986-1997. Documento No. 04/07. Departamento de

Economía. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.
Montevideo

Trade Union Congress (2007) Closing the gender pay gap: an update
report for TUC Women's Conference 2008. London